

Congregazione dei Rogazionisti
Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma
Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917
e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 25 de marzo de 2022

Solemnidad de la Anunciación del Señor



«No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí».

(Jn 17,20-23)

¡Feliz y Santa Pascua!

A los rogacionistas
A la familia del Rogate

Muy queridos,

Estas palabras de Jesús, relatadas por el apóstol a quien Jesús amaba, son de una belleza inexpresable. Podemos decir con certeza que en la Última Cena Jesús estaba pensando en cada uno de nosotros, en aquellos que creen en él a través de la palabra que los apóstoles nos proclamaron.

De las palabras de Jesús somos transportados a la visión de la Trinidad, en la que el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre, porque son uno. Desde estas alturas, Jesús mira hacia abajo al grupo de sus apóstoles y pide que la unidad experimentada por la Santísima Trinidad sea experimentada por los apóstoles y por nosotros. Parece una petición absurda, pero Jesús, dirigiéndose al Padre, le recuerda que quería hacernos partícipes de su gloria y, por lo tanto, nos llamó también a vivir en unidad. Al unirse a nosotros en la encarnación, Jesús nos une al Padre, como dice en las hermosas palabras finales: «Yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que me has enviado y los has amado como me has amado a mí».

Experimentamos este abajamiento de Dios a nuestra pequeñez, su amor y ternura. Descubrimos nuestra vocación de compartir este amor, su gloria, la misión de dar testimonio de este amor y unión para que el mundo crea.

Es el misterio de la fe que revivimos en la Santa Misa, es la Pascua de la muerte y resurrección del Señor Jesús.

Cuando “descendemos a este mundo”, somos testigos de un espectáculo muy diferente, uno de violencia abrumadora, de crueldad indescriptible, de cierre egoísta. Las palabras del poeta Dante Alighieri al final del Canto XXII del *Paraíso* suenan ciertas. Desde la constelación de Géminis, ve la tierra como pequeña y distante, tan diferente de la belleza y la dicha del cielo, y la reconoce como “la era que nos hace tan feroces”.

Seguramente, al encontrarnos con el Señor resucitado que nos saluda con el anuncio de la paz, cada uno de nosotros acogerá este saludo transformándolo en una petición, para que finalmente

se restablezca la paz a tantos hermanos y hermanas en Ucrania y en tantas otras partes del mundo donde se anhela.

En su mensaje para la Cuaresma, el Papa Francisco nos instó a dejar que Jesús nos guíe a ascender por un camino cuesta arriba que, como una caminata de montaña, requiere esfuerzo, sacrificio y concentración. En nuestra vida religiosa y en nuestro apostolado, experimentamos muchas dificultades todos los días. A continuación, refiriéndose a estos sacrificios, el Papa añade: “Estos requisitos son también importantes para el camino sinodal que, como Iglesia, nos comprometemos a hacer. Podemos beneficiarnos mucho de reflexionar sobre la relación entre la penitencia cuaresmal y la experiencia sinodal.”

Podemos decir que la Conferencia de Superiores y Eónomos de las Circunscripciones, celebrada del 12 al 18 de marzo, en nuestra Rogate Casa per Ferie en Morlupo, fue en cierto modo en esta línea. Llevamos a cabo una exigente labor de discernimiento, comparando entre sí el borrador del plan para el sexenio del Gobierno General. Lo hicimos usando el método de la sinodalidad y escuchando el documento capitular, *Vida religiosa rogacionista hoy: unidad, colaboración y coordinación*, identificamos la sinodalidad entre las comunidades, las circunscripciones y el gobierno central como la forma necesaria de enfrentar los desafíos que nos esperan en la vida religiosa y la misión.

Reafirmamos nuestro deseo de actuar juntos como Congregación, también en nuestras Casas y Circunscripciones, conscientes de que sólo estando juntos podemos ofrecer el mejor desarrollo a nuestra Familia Religiosa.

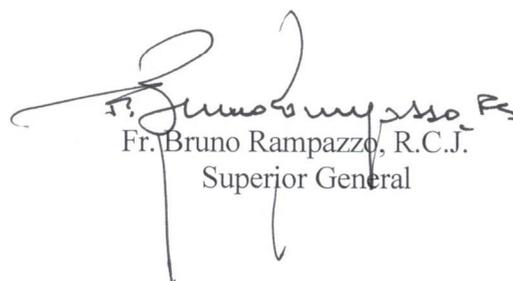
Las Constituciones nos recuerdan: “La unidad y la comunión de toda la Congregación son los bienes supremos que hay que custodiar y buscar con pleno compromiso” (C 168).

Escuchemos a nuestro Padre y Fundador: “Alimentaré en mí un afecto constante y vivo por mi propio instituto. Todos sus intereses serán mis intereses. Me dedicaré con santo celo a darlo a conocer. Lo ayudaré a crecer, tanto como mis pobres esfuerzos me lo permitan. Lo haré a través de mis pobres servicios, sacrificios, mis oraciones indignas y mis esfuerzos incesantes por mi santificación personal y la de mis hermanos. Rezaré al Dios Supremo por buenas vocaciones y, en la medida de mis posibilidades, trataré de atraer vocaciones según el Corazón de Dios, también por el otro Instituto del Celo Divino del Corazón de Jesús” (Declaraciones y Promesas, 30).

Que los motivos de preocupación no nos hagan olvidar las gracias del Señor y el bien que estamos haciendo con su ayuda en tantas regiones del mundo. Recibimos con alegría la noticia del nombramiento al episcopado de nuestro querido hermano de la Provincia de san Lucas, el P. Juárez Albino Destro. Bendigamos al Señor.

Mi saludo pascual se dirige a todos vosotros, queridos hermanos, especialmente a los enfermos y a los que se encuentran en situaciones difíciles. Dirijo un saludo especial y mis mejores deseos a mis hermanos, a las Hijas del Divino Celo, a los misioneros rogacionistas, a las asociaciones rogacionistas y a los fieles laicos que comparten el carisma del Rogate. Extiendo también mi cordial saludo a la Pequeña Misión para los Sordomudos. Que Jesús resucitado nos conceda toda su paz.

Encomiendo este deseo a la intercesión de la Santísima Virgen y de san José, su esposo, de san Aníbal, y de nuestros santos protectores, mientras saludo con afecto a todos en el Señor.


Fr. Bruno Rampazzo, R.C.J.
Superior General